



**RELACIÓN ENTRE FUNCIONALIDAD
FAMILIAR Y RESILIENCIA EN
ESTUDIANTES DE SECUNDARIA**

*RELATIONSHIP BETWEEN FAMILY
FUNCTIONALITY AND RESILIENCE IN HIGH
SCHOOL STUDENTS*



 **Britney Simmoney Chavez-Siles¹**

DOI: <https://doi.org/10.37135/chk.002.28.05>

Artículo de Investigación

Recibido: (07/08/2025)

Aceptado: (09/12/2025)

¹Universidad Adventista de Bolivia, Licenciatura en Psicología, Ciudad de Cochabamba, Bolivia, email: britney.chavez@uab.edu.bo

RELACIÓN ENTRE FUNCIONALIDAD FAMILIAR Y RESILIENCIA EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

RELATIONSHIP BETWEEN FAMILY FUNCTIONALITY AND RESILIENCE IN HIGH SCHOOL STUDENTS

RESUMEN

La adolescencia implica cambios constantes que exigen adaptación. En este contexto, es fundamental analizar la relación entre resiliencia y funcionalidad familiar, pues un entorno saludable favorece la superación de adversidades. El estudio tuvo como objetivo determinar la relación entre los tipos de funcionalidad familiar y los niveles de resiliencia en estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Adventista UAB, turno tarde. Se empleó un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, transversal y alcance descriptivo-correlacional. La muestra incluyó 101 estudiantes de cuarto, quinto y sexto de secundaria, seleccionados mediante muestreo intencional. Los datos se obtuvieron mediante el Cuestionario de Funcionalidad Familiar (FF-SIL) y la Escala de Resiliencia de Connor-Davidson (CD-RISC 25). Los resultados indicaron que el 37,6 % proviene de familias disfuncionales, el 35,6 % de familias moderadamente funcionales y el 12,9 % de familias funcionales. Respecto a la resiliencia, el 41,6 % presentó nivel medio, el 29,7 % alto y el 28,7 % bajo. Se halló una correlación positiva, significativa y moderada entre ambas variables ($Rho = .540$; $p < .001$), lo que demuestra que, a mayor funcionalidad familiar, mayor nivel de resiliencia.

PALABRAS CLAVE: Familia, funcionalidad familiar, resiliencia, adolescencia

ABSTRACT

Adolescence involves constant changes that require adaptation. In this context, it is essential to analyze the relationship between resilience and family functionality, as a healthy environment promotes overcoming adversity. The objective of this study was to determine the relationship between types of family functionality and levels of resilience in high school students at the Adventist Educational Unit AEU, afternoon shift. A quantitative approach was used, with a non-experimental, cross-sectional design and descriptive-correlational scope. The sample included 101 students in the fourth, fifth, and sixth grades of high school, selected through purposive sampling. Data were obtained using the Family Functionality Questionnaire (FF-SIL) and the Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC 25). The results indicated that 37.6% came from dysfunctional families, 35.6% from moderately functional families, and 12.9% from functional families. With regard to resilience, 41.6% had a medium level, 29.7% had a high level, and 28.7% had a low level. A positive, significant, and moderate correlation was found between the two variables ($Rho = .540$; $p < .001$), demonstrating that greater family functionality is associated with a higher level of resilience.

KEYWORDS: Family, family functionality, resilience, adolescence



INTRODUCCIÓN

La funcionalidad familiar constituye un eje central en el desarrollo humano, particularmente en las primeras etapas de la vida, donde el entorno cercano cumple un papel decisivo en la formación personal y social (Papalia & Martorell, 2015). Siguiendo lo planteado, “los entornos primarios más influyentes y poderosos en las sociedades humanas son, sin duda, la familia y el lugar de trabajo” (Bronfenbrenner, 1987, p. 308).

Quizá recuerde cómo los niños pequeños usan a sus padres como base segura para sentirse más confiados al explorar el mundo: saben que tienen alguien a quien recurrir si algo sale mal. Del mismo modo, los adolescentes que tienen relaciones de apego más firmes tienden a tener una relación sólida y de apoyo con sus padres, quienes permiten y estimulan sus esfuerzos por lograr la independencia y ofrecen un puerto seguro en tiempos de estrés emocional. (Allen et al., 2003, citado en Papalia & Martorell, 2015, pp. 369, 370)

Al respecto, Minuchin aporta que la familia debe enfrentar el desafío de cambios tanto internos como externos y mantener al mismo tiempo, su continuidad, y debe apoyar y estimular el crecimiento de sus miembros mientras se adapta a una sociedad en transición.

Desde la Teoría General de Sistemas, Von Bertalanffy (1968) y De Rosnay (1975) describen a la familia como un sistema abierto orientado al bienestar, mientras que Hernández (1998) la concibe como un espacio relacional esencial para el desarrollo afectivo. Sin embargo, Pérez et al. (1997) advierten que no existe consenso pleno sobre la conceptualización de la funcionalidad familiar, proponiendo cuatro categorías que orientan su análisis:

- Familias funcionales, con comunicación clara, flexibilidad y apoyo mutuo (Olson, 2000).
- Familias moderadamente funcionales, con dificultades menores en su dinámica cotidiana (Walsh, 2016).
- Familias disfuncionales, caracterizadas por conflictos y fallas de comunicación (Minuchin, 1974).
- Familias severamente disfuncionales, en las que predominan negligencia o violencia (Barudy & Dantagnan, 2005; Ruiz, 2014).

De esta manera, una familia capaz de adaptarse y brindar soporte emocional fomenta en las más jóvenes habilidades para enfrentar la adversidad, lo que favorece la construcción de adolescentes seguros y



resilientes (Walsh, 2016).

En paralelo, la resiliencia ha sido definida como un proceso dinámico de adaptación y superación tras una disrupción biopsicosocial, en el que el individuo desarrolla mayor fortaleza para futuras dificultades (Richardson et al., 1990). Scheier y Carver (1992) destacan su vínculo con el optimismo, mientras que Connor y Davidson (2003) añaden la autoestima y las habilidades cognitivas como factores determinantes. Estos últimos autores elaboraron una escala para clasificar la resiliencia en niveles alto, medio y bajo, según la capacidad adaptativa de cada persona.

Estudiar la relación entre funcionalidad familiar y resiliencia en la adolescencia resulta importante, ya que este periodo vital implica profundos cambios emocionales y sociales.

El grupo familiar, como todo sistema, tiene unos límites que constituyen su perímetro; ellos tienen la función de contener a sus integrantes, protegerlos de las presiones exteriores y controlar el flujo de información que entra y sale en sus relaciones con el entorno, de manera que cumplen funciones tanto protectoras como reguladoras con el fin de conservar a los miembros unidos y al sistema estable. (Hernández, 1998, p. 27)

Esta línea de investigación permite orientar estrategias de detección, prevención y apoyo a adolescentes en riesgo.

En Lima, Perez-Siguas et al. (2020) hallaron en 204 adolescentes una asociación significativa entre resiliencia y funcionalidad familiar ($\chi^2 = 44,842$; $p = 0,000$), destacando que la mayoría presentaba resiliencia media 51,5 % y provenía de familias con disfunción leve 49 %. En Colombia, Cerquera et al. (2020) observaron en jóvenes víctimas del conflicto armado que el predominio de estrategias pasivas o emocionales, como la religión o la expresión afectiva, se relacionaba con menor resiliencia, lo que contrasta con la importancia del apoyo familiar subrayada por Orozco-Solís et al. (2021) en México, quienes identificaron la cohesión familiar como predictor central de la resiliencia.

De manera similar, Obando et al. (2021) en Colombia mostraron que los adolescentes más resilientes recurrían a estrategias constructivas como el análisis de problemas, mientras que los menos resilientes optaban por la evitación. Durante la pandemia, Torres (2023) evidenció en Perú que la disfunción familiar se asociaba con mayor estrés, hallazgo reforzado por Ascencios-Trujillo et al. (2023), quienes constataron que los adolescentes de familias severamente disfuncionales tenían menores niveles de resiliencia.

Complementariamente, Oliva et al. (2025) en Ecuador señalaron que la cohesión familiar mejora el rendimiento académico. En Bolivia, Apaza y Buezo (2024) encontraron correlación negativa moderada



entre funcionalidad familiar y depresión ($r = -0.468$), especialmente en mujeres, mientras que Vargas (2024) sugirió que el apego seguro favorece mayor resiliencia.

Los hallazgos en diferentes contextos coinciden en que los entornos familiares positivos y cohesionados fortalecen la resiliencia y protegen la salud mental. Por el contrario, la disfuncionalidad se vincula con mayor vulnerabilidad emocional y académica.

En este marco surge la presente investigación, motivada por la inestabilidad emocional, familiar, académica y social observada en estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Adventista UAB, especialmente en aquellos que recibieron apoyo psicológico. La indagación responde también al interés de la investigadora en estas variables.

La pregunta que guía el estudio es: ¿Cuál es la relación entre los tipos de funcionalidad familiar y los niveles de resiliencia en estudiantes de cuarto, quinto y sexto de secundaria de la Unidad Educativa Adventista UAB, turno tarde, en Vinto, Cochabamba, durante la gestión II-2024?

De ello se desprenden dos hipótesis:

- H1. Existe una relación significativa entre funcionalidad familiar y resiliencia en este grupo de estudiantes adolescentes.
- H0. No existe relación significativa entre ambas variables en este grupo.

METODOLOGÍA

La investigación que originó el presente artículo se realizó con un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo-correlacional y con un diseño no experimental y transversal, lo que permitió describir y analizar la relación entre variables en un único momento temporal, sin manipulación del investigador (Choque-Medrano, 2014; Hernández Sampieri et al., 2014).

Para el desarrollo de esta investigación se seleccionó la Unidad Educativa Adventista UAB, turno de la tarde, ubicada en el municipio de Vinto, Cochabamba. La elección de esta institución respondió, en primer lugar, a la relación académica establecida entre los investigadores y la entidad, lo que facilitó el acercamiento tanto a las autoridades como a la población estudiantil. Además, la autora principal formó parte del gabinete psicológico de la institución, lo que permitió un vínculo directo



con el contexto y la población de estudio. Finalmente, se consideró que los resultados de la investigación aportarían beneficios tanto a la institución como al propio gabinete psicológico.

La población estuvo conformada por 107 estudiantes de cuarto, quinto y sexto de la referida secundaria. La muestra, obtenida mediante muestreo no probabilístico intencional, quedó constituida por 101 estudiantes que cumplieran con los criterios de inclusión establecidos, a saber: ser estudiante de cuarto, quinto o sexto de secundaria del turno tarde, de cualquier sexo, contar con la autorización de las autoridades correspondientes y el consentimiento del estudiante para participar y permitir la publicación de los resultados. Se excluyó de la muestra a quienes no cumplieran con el grado, el turno, la institución o los permisos requeridos. Asimismo, se garantizaron los principios de confidencialidad y anonimato, componentes de la ética en la investigación en Ciencias Sociales.

La recolección de datos sociodemográficos incluyó: edad, curso, sexo, residencia y estructura familiar, esta última se observa en la tabla 1. La mayoría de los participantes tenía entre 16 y 17 años, con distribución equitativa entre cursos y predominio de estudiantes externos 93,1 % y se aplicaron dos instrumentos: el Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) (Pérez et al., 1997) y la Escala de Resiliencia de Connor-Davidson (CD-RISC25) (Connor & Davidson, 2003).

El FF-SIL evalúa siete dimensiones: cohesión, armonía, comunicación, adaptabilidad, afectividad, roles y permeabilidad, consta de 14 ítems en los cuales los evaluados responden la frecuencia en la que perciben ciertas situaciones familiares a través de una escala Likert de 5 puntos: casi nunca (1), pocas veces (2), a veces (3), muchas veces (4) y casi siempre (5). El total del puntaje obtenido clasifica a las familias en: severamente disfuncionales, disfuncionales, moderadamente funcionales y funcionales, como se muestra en la figura 1 y en la tabla 2.

La CD-RISC25 mide resiliencia en cinco dimensiones: persistencia-tenacidad-autoeficacia, control bajo presión, adaptabilidad, redes de apoyo y espiritualidad, tiene 25 ítems evaluados en una escala Likert de 0 a 4 puntos: nunca (0), rara vez (1), a veces (2), a menudo (3) y casi siempre (4); clasifica los niveles de resiliencia en baja, media y alta, como se muestra en la figura 2 y en la tabla 2.

Para la aplicación del instrumento se siguió una orden de pasos en correspondencia con la experiencia de Perez-Siguas et al. (2020):

- Primero, se construyó una matriz de investigación en la que se organizaron las dimensiones, indicadores, ítems y categorizaciones de acuerdo con la escala Likert de los instrumentos seleccionados.



- Segundo, se procedió a la validación de contenido y a la evaluación de la fiabilidad de los instrumentos. Se validaron los instrumentos mediante el coeficiente V de Aiken, con la participación de tres jueces expertos, siguiendo a Merino y Livia (2009) y Robles (2018). Los valores obtenidos fueron 0,90 para el FF-SIL y 0,92 para la CD-RISC25, lo que evidenció alta validez. Luego, se realizaron ajustes lingüísticos para el contexto adolescente. Respecto a la fiabilidad, se aplicó el alfa de Cronbach, alcanzándose 0,91 en el FF-SIL y 0,94 en la CD-RISC25, demostrando excelente consistencia interna.
- Tercero, se presentó el plan de trabajo a las autoridades de la Unidad Educativa Adventista UAB, quienes otorgaron la aprobación institucional y permitieron la coordinación de horarios para la aplicación.
- Cuarto, en colaboración con el gabinete de psicología, se desarrolló un taller introductorio sobre resiliencia y funcionamiento familiar con el propósito de contextualizar a los estudiantes antes de la aplicación de los instrumentos, este taller titulado “Construyendo mi fortaleza interior” ofreció como contenido: 1) La definición y componentes de la resiliencia, 2) Desde cuándo y cómo se forma la resiliencia, 3) El papel de la familia en la formación de la resiliencia, 4) Una dinámica breve a través de soplar globos, lo que representa el resistir y adaptarse a nuevos cambios, 5) Cierre y motivación a la participación de la investigación.
- Quinto, los cuestionarios se aplicaron en formato impreso en cada aula, bajo la supervisión del docente responsable y del equipo investigador.

Finalmente, los datos recolectados fueron procesados y tabulados en el software SPSS; la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov indicó que los datos no seguían distribución normal, lo que puede verse en la tabla 3, por lo que se utilizó la correlación de Spearman para determinar la relación entre funcionamiento familiar y resiliencia véase en la tabla 4. Asimismo, con el propósito de evaluar la estabilidad de las estimaciones, se aplicó el método de remuestreo *bootstrap* con intervalos de confianza corregidos y acelerados (BCa) al 95 %. Este procedimiento permitió obtener intervalos más precisos y reducir el impacto de posibles sesgos de muestreo, reforzando la validez inferencial de los resultados.



RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Tras la aplicación de los cuestionarios de Funcionalidad Familiar (FF-SIL) y de la Escala de Resiliencia (CD-RISC-25) a un total de 101 estudiantes adolescentes de cuarto, quinto y sexto de secundaria de la Unidad Educativa Adventista UAB. A continuación, se presentan los resultados.

TIPOS DE FUNCIONALIDAD FAMILIAR

Los siguientes resultados muestran que la mayoría de los adolescentes pertenece a familias con dificultades para satisfacer sus necesidades emocionales, mientras que la minoría pertenece a familias funcionales.

La figura 1 muestra que más de la mitad de los adolescentes, el 51,5 %, proviene de contextos familiares disfuncionales o severamente disfuncionales, caracterizados por patrones de ausencia de apoyo emocional, comunicación ineficaz, conflictos frecuentes, negligencia o incluso violencia. Las familias moderadamente funcionales, con el 35,6 %, presentan ciertas dificultades, pero sin afectar gravemente el equilibrio emocional de sus integrantes. Solo el 12,9 % pertenece a familias funcionales, donde existe comunicación clara, límites adecuados y apoyo recíproco.

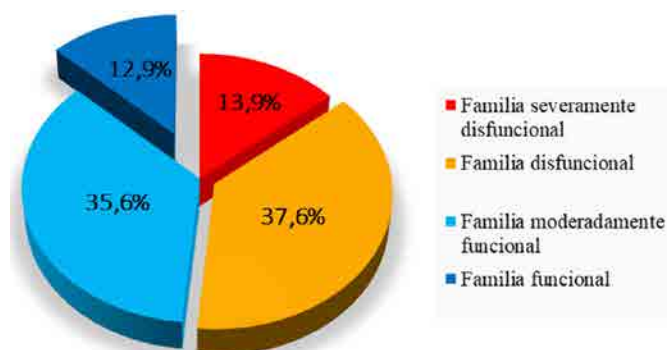


Figura 1: Tipos de funcionalidad familiar presente en las familias de los estudiantes

Estos hallazgos son consistentes con la teoría estructural de Minuchin (1974), que sostiene que las disfunciones familiares pueden obstaculizar el bienestar emocional y social de sus miembros. Asimismo, confirman lo planteado por Hernández (1998) y Walsh (2016), quienes destacan que las familias cohesionadas favorecen el desarrollo emocional y afrontamiento de adversidades. La alta prevalencia de disfuncionalidad detectada sugiere una necesidad de fomentar estrategias de intervención orientadas a mejorar las dinámicas familiares y el soporte emocional.

Por otro lado, estudios recientes también se relacionan con estos resultados, como el de Orozco-Solís et al. (2021), quienes hallaron que la cohesión y el apoyo intrafamiliar son los principales predictores de la resiliencia adolescente.

La alta prevalencia de disfuncionalidad en esta muestra boliviana se alinea con los hallazgos de Apaza y Buezo (2024), quienes vinculan la disfuncionalidad con mayores niveles de depresión, con una población y contexto similares al presente estudio.

NIVEL DE RESILIENCIA



La figura 2 revela que el 41,6 % de los adolescentes presenta resiliencia media, quiere decir que presenta una capacidad de afrontamiento funcional, aunque no siempre constante ni eficaz frente a situaciones prolongadas de adversidad; un 28,7 % evidencia niveles bajos, que indica que cerca de un tercio de la muestra tiene dificultades para afrontar situaciones adversas. Finalmente, el 29,7 % alcanza un nivel alto de resiliencia, asociado a una mejor adaptación, mayor estabilidad emocional y recursos personales más desarrollados para superar obstáculos.

Esta distribución revela una tendencia general hacia una resiliencia media, pero con una proporción considerable de estudiantes en los extremos bajo y alto, lo que destaca la variabilidad en las capacidades de resiliencia entre este grupo de adolescentes.

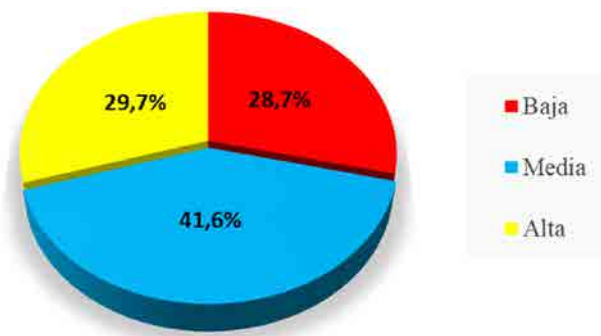


Figura 2: Nivel de resiliencia de los estudiantes

La variabilidad de los niveles de resiliencia coincide con lo expuesto por Richardson et al. (1990), quienes explican que la resiliencia es un proceso dinámico influido por factores familiares, individuales y contextuales. Asimismo, según Connor y Davidson (2003), los recursos internos como la autoestima y la autoeficacia son determinantes, pero requieren de entornos protectores para desarrollarse plenamente.

Obando et al. (2021) explican que los adolescentes más resilientes tienden a emplear estrategias constructivas de afrontamiento, mientras que los menos resilientes recurren a la evitación emocional, dificultando su adaptación en contextos estresantes, como la pandemia.

Los datos de esta investigación son coherentes con Asencios-Trujillo et al. (2023), quienes hallaron que los adolescentes de familias severamente disfuncionales presentan resiliencia baja, mientras que aquellos de familias disfuncionales logran niveles medios, posiblemente gracias a factores externos compensatorios. Vargas (2024) también destaca la influencia del apego seguro en el desarrollo de resiliencia, mostrando la importancia de las características relacionales tempranas.

Asimismo, al comparar estos resultados con Perez-Siguas et al. (2020) en Lima, se observa una coincidencia en la prevalencia de resiliencia media y su asociación con la disfunción familiar leve. Sumando a esto Cerquera et al. (2020) en Colombia, vincularon estrategias emocionales pasivas con menor resiliencia, resaltando que el entorno adverso puede condicionar fuertemente las capacidades adaptativas. En conjunto, la evidencia confirma que los niveles de resiliencia varían en función de la funcionalidad familiar, y que la presencia de entornos protectores y vínculos seguros favorece significativamente el desarrollo de recursos resilientes en adolescentes.

DESCRIPCIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE LA FUNCIONALIDAD Y LA ESTRUCTURA FAMILIARES

La tabla 1 muestra que la categoría predominante entre las familias de los adolescentes corresponde a la familia disfuncional, con un 37,6 % del total. Este resultado indica que una parte considerable de los adolescentes se desenvuelve en entornos familiares con dificultades para mantener una dinámica equilibrada, afectando aspectos emocionales. En segundo lugar, se ubican las familias moderadamente funcionales, con un 35,6 %, lo que indica que una parte considerable de las familias mantiene ciertos niveles de funcionalidad, aunque con limitaciones.

En contraste, las familias funcionales, con un 12,9 %, representan la proporción más baja de la muestra, lo cual evidencia que solo una minoría de los hogares alcanza un nivel óptimo de interacción, comunicación y apoyo mutuo. Llama la atención que esta cifra sea incluso menor a la de las familias severamente disfuncionales 13,9 %, lo cual pone de relieve la alta prevalencia de contextos familiares con deficiencias estructurales y relacionales marcadas. La variación en la distribución porcentual refleja una inclinación hacia modelos familiares con dificultades en su funcionamiento.

En relación con las estructuras familiares se observa que los adolescentes que viven solo con la madre representan una parte importante dentro de las familias disfuncionales y moderadamente funcionales 9,9 % en ambos casos, mientras que solo un 3,0 % corresponde a familias funcionales. Estos hallazgos demuestran que la convivencia monoparental materna es la más frecuente en entornos con dificultades de funcionalidad, lo que se refuerza con el 5 % registrado en familias severamente disfuncionales.

Por otro lado, los adolescentes que conviven solo con el padre representan un 4,0 % dentro de las familias disfuncionales, cifra que refleja que este tipo de estructura es menos frecuente, pero cuando está presente, tiende también a situarse en contextos de baja funcionalidad.

En cuanto a la convivencia con ambos padres, se aprecia una distribución equilibrada entre familias disfuncionales y moderadamente funcionales 10,9 % en ambos casos, mientras que las funcionales alcanzan apenas un 4,0 % y las severamente disfuncionales un 2,0 %. Por ende, aunque la presencia de ambos progenitores puede favorecer ciertos aspectos de la funcionalidad familiar, no garantiza necesariamente una dinámica saludable.



Las familias en las que los adolescentes viven con ambos padres y otros familiares, o solo con otros familiares, presentan una predominancia en los niveles de funcionalidad moderada y disfuncionalidad 5,0 % y 5,9 %, esta variedad de estructuras no tradicionales puede conllevar a dinámicas complejas que afectan la calidad de las relaciones familiares.

Los adolescentes que viven solos 13,9 % se concentran principalmente en contextos de disfuncionalidad familiar, con un 4,0 % en familias severamente disfuncionales, otro 4,0% en disfuncionales y un 5,0 % en moderadamente funcionales y solo un 1% pertenece a familias funcionales. Esto sugiere que esta forma de convivencia suele estar asociada a entornos familiares problemáticos.

Tabla 1: Relación de la estructura familiar con tipos de funcionalidad familiar

Estructura Familiar	Tipos de Funcionalidad Familiar									
	Familia severamente disfuncional		Familia disfuncional		Familia moderadamente funcional		Familia funcional		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Solo con mamá	5	5,0	10	9,9	10	9,9	3	3,0	28	27,7
Solo con papá	1	1,0	4	4,0	0	0,0	0	0,0	5	5,0
Con ambos padres	2	2,0	11	10,9	11	10,9	4	4,0	28	27,7
Con ambos padres y otros familiares	2	2,0	3	3,0	5	5,0	2	2,0	12	11,9
Con otros familiares	0	0,0	6	5,9	5	5,0	3	3,0	14	13,9
Solo	4	4,0	4	4,0	5	5,0	1	1,0	14	13,9
Total	14	13,9	38	37,6	36	35,6	13	12,9	101	100,0

En conjunto, los resultados evidencian una prevalencia significativa de la disfuncionalidad familiar en la muestra estudiada, con especial énfasis en familias monoparentales y estructuras no tradicionales.

Particularmente en este estudio, los adolescentes que viven solo con la madre o solos presentan altos porcentajes de disfuncionalidad, evidenciando la sobrecarga de roles y la ausencia de apoyo emocional estable. Aunque vivir con ambos padres aumenta la probabilidad de un funcionamiento familiar más saludable, no lo garantiza, lo que se alinea con el modelo sistémico de Von Bertalanffy (1968).

De esta manera, Minuchin (1974) advierte que las estructuras disfuncionales pueden interferir seriamente en el bienestar emocional y social de los miembros de la familia, obstaculizando el crecimiento personal y la integración social de los jóvenes.

Los resultados guardan coherencia con lo señalado por Torres (2023), quien encontró que los adolescentes de familias disfuncionales tienden

a presentar mayores dificultades emocionales, mientras que aquellos que crecen en familias funcionales muestran menores niveles de estrés. De manera similar, el estudio de Oliva et al. (2025) demuestra que la cohesión familiar favorece el rendimiento académico, confirmando que el entorno doméstico impacta en distintas áreas del desarrollo adolescente.

RELACIÓN ESTADÍSTICA ENTRE FUNCIONALIDAD FAMILIAR Y RESILIENCIA

La tabla 2 muestra que, en las familias severamente disfuncionales, la mayoría de los adolescentes presentan resiliencia baja 8,9 %, con una menor proporción en resiliencia media 4,0 % y alta 1,0 %. Esto apunta a que las familias con altos niveles de disfunción presentan dificultades significativas para promover la resiliencia en sus miembros. En las familias disfuncionales, se observa un incremento en la resiliencia media 16,8 % y baja 15,8 %, con una pequeña representación en resiliencia alta 5,0 %, indicando que las dificultades familiares afectan la capacidad de los adolescentes para desarrollar resiliencia.

En las familias moderadamente funcionales, la mayoría de los adolescentes tienen resiliencia media 8,9 %, aunque también se observa un porcentaje relevante en resiliencia baja 3,0 % y alta 4,0 %, lo que refleja que una funcionalidad familiar moderada ofrece un entorno más favorable para el desarrollo de resiliencia, aunque no lo garantiza por completo.

Por último, en las familias funcionales, se destaca que la mayoría de los adolescentes presenta resiliencia alta 9,9 % y media 2,0 %, con solo un 1,0 % en resiliencia baja, este resultado pone de manifiesto que las familias funcionales proporcionan un contexto mucho más favorable para la resiliencia de los adolescentes.

Tabla 2: Relación entre los tipos de funcionalidad familiar y los niveles de resiliencia

Tipos de Funcionalidad Familiar	Resiliencia						Total	
	Baja		Media		Alta		f	%
	f	%	f	%	f	%		
Familia severamente disfuncional	9	8,9	4	4,0	1	1,0	14	13,9
Familia disfuncional	16	15,8	17	16,8	5	5,0	38	37,6
Familia moderadamente funcional	3	3,0	9	8,9	4	4,0	36	35,6
Familia funcional	1	1,0	2	2,0	10	9,9	13	12,9
Total	29	28,7	42	41,6	30	29,7	101	100,0



Estos resultados respaldan lo planteado por Henderson y Milstein (2003), quienes sostienen que la falta de apoyo emocional limita la capacidad de adaptación. No obstante, también se encontró que algunos adolescentes provenientes de entornos disfuncionales alcanzaron niveles elevados de resiliencia. Esto coincide con lo propuesto por Ungar (2013) y Grotberg (1995), al señalar que factores protectores externos, como la escuela o las redes comunitarias, pueden compensar las carencias presentes en el ámbito familiar.

En general, los resultados muestran que los adolescentes de familias disfuncionales y severamente disfuncionales tienen más dificultades para desarrollar resiliencia, mientras que quienes provienen de familias funcionales alcanzan niveles más altos. Estos hallazgos coinciden con lo planteado por Orozco-Solís et al. (2021), quienes identifican la cohesión familiar como un factor clave en la construcción de resiliencia. De manera similar, Ascencios-Trujillo et al. (2023) y Apaza y Buezo (2024) señalan que las dinámicas familiares disfuncionales no solo debilitan la resiliencia, sino que también aumentan la vulnerabilidad emocional. En esta misma línea, Obando et al. (2021) destacan que los adolescentes con baja resiliencia suelen recurrir a estrategias de afrontamiento poco efectivas, mientras que aquellos con mayor resiliencia utilizan recursos más activos y constructivos.

PRUEBAS DE NORMALIDAD DE KOLMOGÓROV-SMIRNOV

Tabla 3: Pruebas de normalidad de Kolmogórov-Smirnov para las variables de funcionalidad familiar y resiliencia

Variable	Kolmogórov-Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
Funcionalidad Familiar	0.218	101	.000
Resiliencia	0.208	101	.000

La tabla 3 presenta los resultados de la prueba de Kolmogórov-Smirnov aplicada a las variables de funcionalidad familiar y resiliencia. Ambas variables muestran valores de significancia $p = .000$, inferiores al umbral crítico de 0.05, lo cual indica que los datos no siguen una distribución normal.

Esta evidencia permite concluir que no se cumple el supuesto de normalidad para ninguna de las dos variables, por lo tanto, se recurrió al uso de pruebas estadísticas no paramétricas, más adecuadas para analizar datos con distribuciones no normales. En este caso, se seleccionó la correlación de Spearman, que no requiere el cumplimiento del supuesto de normalidad.

CORRELACIÓN DE SPEARMAN

En la tabla 4 se presentan los resultados del análisis de correlación de Spearman (Rho) entre la funcionalidad familiar y la resiliencia en una muestra de 101 estudiantes. El coeficiente obtenido fue de 0.540, con un valor de significancia bilateral de $p = .001$. Este resultado evidencia una correlación positiva de magnitud moderada, estadísticamente significativa al tener el 99 % de confianza ($p < .01$). Para verificar la estabilidad de la estimación, se realizó una simulación bootstrap (con intervalos de confianza corregidos y acelerados, BCa al 95 %), obteniéndose un rango de [0,387-0,685]. Este intervalo no incluye el valor cero, lo cual refuerza la validez estadística y la consistencia del resultado, el análisis también reporta un sesgo (Bias) de -0,001 y una desviación estándar del error (SE) de 0,077. Estos valores son indicadores de precisión y estabilidad en la estimación del coeficiente de correlación:

Este hallazgo indica que los estudiantes con una mayor funcionalidad familiar tienden a mostrar niveles más altos de resiliencia. Dicho de otro modo, la calidad de las interacciones y dinámicas dentro de su entorno familiar se asocia directamente con la capacidad de los adolescentes para afrontar y adaptarse a experiencias adversas.

Tabla 4: Correlación de Spearman entre funcionalidad familiar y resiliencia

Variable			Funcionalidad Familiar	Resiliencia	
Funcionalidad Familiar	Coeficiente de correlación		1	,540**	
	Sig. (bilateral)		.	0	
	N		101	101	
	Simulación de muestreo	Sesgo		0	-0,001
		Desv. Error		0	0,077
	Intervalo de confianza al 95% de Bca	Inferior		.	0,387
		Superior		.	0,685
Resiliencia	Coeficiente de correlación		,540**	1	
	Sig. (bilateral)		0	.	
	N		101	101	
	Simulación de muestreo	Sesgo		-0,001	0
		Desv. Error		0,077	0
	Intervalo de confianza al 95% de Bca	Inferior		0,387	.
		Superior		0,685	.



Los resultados refuerzan el planteamiento de que la funcionalidad familiar es un factor importante en la resiliencia adolescente, aunque no el único, ya que otros sistemas de apoyo, como la escuela, la comunidad y las relaciones de pares, pueden compensar carencias familiares, tal como lo señalan los modelos ecológicos de Bronfenbrenner (1987) y Ungar (2013).

Asimismo, estos hallazgos coinciden con las conclusiones de múltiples estudios: Ascencios-Trujillo et al. (2023) que reportaron una relación similar entre estas variables, mientras que Torres (2023) y Apaza y Buezo (2024) demostraron que una mayor funcionalidad se asocia con menor estrés y depresión. Además, Vargas (2024) sugiere que el apego seguro refuerza la resiliencia, complementando la evidencia de que las relaciones familiares en los primeros años de vida y el entorno familiar positivo actúan como protectores primarios.

Estos resultados se alinean con los de Perez-Siguas et al. (2020) en Lima, quienes reportaron asociación significativa entre ambas variables ($\chi^2 = 44,842$; $p = 0,000$), predominando la resiliencia media en adolescentes con disfunción leve. A su vez, contrastan con los hallazgos de Cerquera et al. (2020) en Colombia, donde los jóvenes que utilizaban estrategias pasivas, como la religión o la expresión afectiva, mostraron baja resiliencia pese a las redes de apoyo. Por otro lado, Orozco-Solís et al. (2021) en México y Oliva et al. (2025) en Ecuador coincidieron en que la cohesión familiar no solo favorece la resiliencia, sino también el rendimiento académico. Por su parte Obando et al. (2021) complementan al mostrar que los adolescentes resilientes emplean estrategias constructivas, mientras que los menos resilientes recurren a la evitación. Finalmente, Vargas Salas (2024) resalta que el apego seguro potencia la resiliencia desde etapas tempranas, fortaleciendo la idea de que las relaciones familiares constituyen un factor protector primario.

En conjunto, la correlación hallada reafirma que la funcionalidad familiar actúa como predictor relevante de la resiliencia adolescente. Aunque no exclusivo, en el desarrollo de la resiliencia.

Los hallazgos sugieren que un entorno familiar cohesionado y funcional puede marcar diferencias significativas en la capacidad de los adolescentes para enfrentar la adversidad.



CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio mostraron que más de la mitad de los adolescentes participantes (51,5 %) provenía de familias disfuncionales o severamente disfuncionales, mientras que únicamente el 12,9 % pertenecía a contextos familiares funcionales. En cuanto a la resiliencia, se identificó que el 41,6 % de los estudiantes presentó un nivel medio, seguido por un 29,7 % con nivel alto y un 28,7 % con nivel bajo.

En relación con la estructura familiar, se observó que la convivencia más frecuente fue con la madre (27,7 %) o con ambos padres (27,7 %). Sin embargo, vivir solo con la madre o con otros familiares se asoció con mayores niveles de disfuncionalidad, mientras que la presencia de ambos padres no siempre garantizó una funcionalidad adecuada. Estos hallazgos evidencian que la calidad de las relaciones familiares es más determinante que la composición del hogar en la percepción de funcionalidad.

El análisis estadístico reveló una correlación positiva, moderada y significativa entre funcionalidad familiar y resiliencia ($Rho = 0.540$; $p < .001$), lo cual indica que los adolescentes que crecen en entornos familiares más funcionales tienden a desarrollar mayores niveles de resiliencia. No obstante, se identificaron casos de adolescentes provenientes de familias disfuncionales que alcanzaron niveles medios o altos de resiliencia, lo que confirma que la resiliencia es multifactorial y está influida por otros contextos de apoyo.

Las principales limitaciones de esta investigación fueron que, al estar restringida a una sola institución y sustentarse en un enfoque cuantitativo, no permitió recoger experiencias subjetivas ni comparar resultados entre distintos contextos socioculturales. Asimismo, el uso de un muestreo no probabilístico de tipo intencional limitó la representatividad estadística, ya que limita la generalización de los hallazgos tanto a la población de estudio como a otras más amplias. No obstante, la elección de este tipo de muestreo se justificó por la necesidad de acceder a participantes que cumplieran criterios específicos y aportaran información pertinente para alcanzar los objetivos planteados. En investigaciones futuras se propuso profundizar el análisis explorando la relación entre las dimensiones de ambas variables en poblaciones de distintos contextos, mediante un diseño de enfoque mixto que combinara muestreo probabilístico e intencional, de modo que se integrara la representatividad estadística con la comprensión de experiencias subjetivas.

En síntesis, se concluye que la presente investigación cumple con el objetivo trazado al demostrar la relación entre ambas variables y aporta



evidencia empírica sobre el rol que desempeña la funcionalidad familiar en las capacidades de afrontamiento y adaptación de los adolescentes.

Las recomendaciones para el Gabinete de psicología de esta institución estuvieron enfocadas en aprovechar los resultados de este estudio, los cuales identificaron la cantidad de estudiantes en situación de riesgo, con el fin de elaborar un plan de intervención preventiva a través de programas o talleres dirigidos tanto a los estudiantes como a los padres. Dichas acciones deberían orientarse a fortalecer el papel de la familia y de la escuela como entornos protectores de la salud emocional adolescente, abordando temáticas como la gestión emocional, la resolución de conflictos, el desarrollo de la inteligencia emocional y la promoción de redes de apoyo y pertenencia.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES: La autora declara no tener conflictos de interés.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES Y AGRADECIMIENTOS: La autora agradece el apoyo y espacio brindado por la Unidad Educativa adventista UAB, también se agradece a la Universidad Adventista de Bolivia por los convenios para realizar las practicas preprofesionales en el gabinete psicológico de la U.E. Adventista UAB, los cuales facilitaron la investigación y especialmente al Mg Rodolfo Guarachi Ramos, quien brindó asesoría durante el proceso de investigación y revisó críticamente los resultados, aunque no es responsable del contenido de este artículo.

DECLARACIÓN DE APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA: La autora declara que la investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la institución responsable, en tanto implicó a seres humanos.

DECLARACIÓN DE DISPONIBILIDAD DE DATOS: La autora declara que los datos utilizados en la investigación ejecutada se encuentran disponibles y sin restricciones de acceso para ser analizados por los interesados en el repositorio: <https://zenodo.org/records/17379293>



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apaza, D., & Buezo, R. (2024). Funcionamiento familiar y depresión en estudiantes de secundaria de la U. E. T. H. Sagrada familia en la gestión 2023. *Mérito*, 6(17), 30-41. <https://doi.org/10.37260/merito.i6n17.3>
- Asencios-Trujillo, L., Asencios-Trujillo, L., La Rosa-Longobardi, C., Gallegos-Espinoza, D., & Piñas-Rivera, L. (2023). Funcionalidad familiar y resiliencia en adolescentes de primer año de secundaria de una institución educativa pública en Carabayllo, Lima. *Salud, Ciencia y Tecnología*, 2(405), 1-8. <https://doi.org/10.56294/sctconf2023405>
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Cerquera, A. M., Matajira, Y. J., & Peña, A. J. (2020). Estrategias de afrontamiento y nivel de resiliencia presentes en adultos jóvenes víctimas del conflicto armado colombiano: un estudio correlacional. *Psyche*, 29(2), 1-14. <https://acortar.link/E47gmY>
- Choque-Medrano, J. W. (2014). *Metodología de la Investigación Científica, Diseño de la Investigación*. Editorial UAB.
- Connor, K. M., & Davidson, J. (2003). Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18(2), 76-82. <https://doi.org/10.1002/da.10113>
- De Rosnay, J. (1975). *Le macroscopie: Vers une vision globale*. Éditions du Seuil.
- Grotberg, E. H. (1995). *A guide to promoting resilience in children: Strengthening the human spirit*. Bernard van Leer Foundation.
- Henderson, N., & Milstein, M. M. (2003). *Resiliencia en la escuela: principios y estrategias para fortalecer el carácter de los estudiantes*. Paidós.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Sexta Edición. McGraw-Hill/ Interamericana Editores, S. A. de C. V.
- Hernández, A. (1998). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Editorial El Búho.
- Merino, C., & Livia, J. (2009). Intervalos de confianza asimétricos para



el índice la validez de contenido: un programa Visual Basic para la V de Aiken. *Anales de Psicología*, 20(1), 169-171. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16711594019.pdf>

- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Gedisa S. A.
- Obando, L., Narvaez, J. H., Arteaga, K. V., & Córdoba, K. (2021). Eventos vitales estresantes, estrategias de afrontamiento y resiliencia en adolescentes en contexto de pandemia. *Psicogente*, 24(46), 1-17. <https://doi.org/10.17081/psico.24.46.4789>
- Oliva, G., Gallegos-Villacis, A. C., Chichanda-Zambrano, G. I., Rodríguez-Suárez, L. M., & Martínez-Martínez, H. G. (2025). Efectos del funcionamiento, resiliencia familiar y rendimiento escolar en estudiantes de educación básica superior Guayaquil-Ecuador 2024. *Polo del Conocimiento*, 10(3), 2229-2310. <https://acortar.link/n0M46c>
- Olson, D. H. (2000). Circumplex Model of Marital and Family Systems. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 121-243. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144>
- Orozco-Solís, M. G., Bravo-Andrade, H. R., Ruvalcaba-Romero, N. A., & Alfaro-Beracoechea, L. N. (2021). Resiliencia en adolescentes: el papel de la conectividad con la escuela y la familia. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 8(1), 20-36. <https://doi.org/10.17979/reipe.2021.8.1.7097>
- Papalia, D. E., & Martorell, G. (2015). *Desarrollo humano* (13.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Pérez, E., De la Cuesta, D., Louro, I., & Bayarre, H. (1997). Construcción y validación de un instrumento. *Ciencia ergo-sum*, 4(1), 63-66. <https://acortar.link/qksW9i>
- Perez-Siguas, R., Matta-Solis, H., Matta-Solis, E., Yauri-Machaca, M., Remuzgo-Artezano, A., & Matta-Zamudio, L. (2020). Level of Resilience and Family Functionality in Adolescents of two Educational Institutions of a Vulnerable. *ASTES*, 5(6), 403-407. <https://doi.org/10.25046/aj050648>
- Richardson, G. E., Neiger, B. L., Jensen, S., & Kumpfer, K. L. (1990). El modelo de resiliencia. *Educación para la Salud*, 21(6), 33-39. <https://doi.org/10.1080/00970050.1990.10614589>
- Robles, B. F. (2018). Índice de validez de contenido: Coeficiente V de Aiken. *Pueblo Continente*, 29(1), 193-197. <https://acortar.link/rcW1ay>
- Ruiz, T. E. (2014). *Las familias disfuncionales y su relación con la conducta de los niños de la Unidad Educativa "Dr. Arnaldo*

Merino Muñoz” de Riobamba (período diciembre 2013-mayo 2014) [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio institucional. <https://acortar.link/2JLuyN>

- Scheier, M. F., & Carver, C. S. (1992). Effects of optimism on psychological and physical well-being: Theoretical overview and empirical update. *Cognitive Therapy and Research*, 16(2), 201-228. <https://doi.org/10.1007/BF01173489>
- Torres, R. Y. (2023). Funcionalidad familiar y estrés en estudiantes de secundaria en tiempos de pandemia COVID-19. *Pakamuros*, 10(2), 33-45. <https://doi.org/10.37787/w7vj8r73>
- Ungar, M. (2013). Resiliencia, trauma, contexto y cultura. *Trauma, Violencia y Abuso*, 14(3), 255-266. <https://doi.org/10.1177/1524838013487805>
- Vargas, J. E. (2024). Relación entre los estilos de apego y el nivel de resiliencia en estudiantes de secundaria. *UNO*, 4(6), 1-10. <https://doi.org/10.62349/revistauno.v.4i6.22>
- Von Bertalanffy, L. (1968). *Teoría general de los sistemas: Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. George Braziller.
- Walsh, F. (2016). *Strengthening Family Resilience* (3ª ed). Guilford Press.

